

El crecido número de mujeres acusadas de hechicería parece sorprendente porque en otros tribunales hay casi una igualdad de géneros entre los acusados. Pero podría sorprender más que muchas de estas mujeres sean indígenas. El tribunal de la Inquisición no actuaba contra indígenas por ser catecúmenos, sin embargo en el caso de Tucumán son tribunales ordinarios los que juzgan los delitos contra la fe. Las interrelaciones entre poder político y religioso eran normales en el espacio colonial americano, dándose casos de persecución de delitos religiosos por parte de tribunales civiles y de delitos civiles por tribunales religiosos.

La recopilación documental es un elemento fundamental para estudiar la sociedad colonial; quiero destacar, al efecto, un hecho relevante que pone de manifiesto la diversidad de prácticas en las colonias. En lugares donde no había tribunal del Santo Oficio, algunos reos eran desplazados hasta las ciudades de Lima, Cartagena o México, dependiendo del lugar de residencia del acusado, pero en el caso de Tucumán, fueron tribunales ordinarios los encargados de asumir esta responsabilidad.

El trabajo recopilatorio es bueno y tiene gran valor social.

**Javier Laviña**

**García Jordán, Pilar.** *“Yo soy libre y no indio; soy guarayo”.* Para una historia de Guarayos, 1790-1948. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Programa de Investigación Estratégica de Bolivia/ Institut de Recherche pour le Développement/Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, 2006, 611 pp.

Este libro de Pilar García Jordán se inscribe en la amplia producción de la autora que, desde hace años trabaja sobre la construcción del Estado en América Latina desde la perspectiva de la región andino-amazónica, ya como autora de importantes monografías (*Iglesia y poder en el Perú contemporáneo*. Cusco, Centro Bartolomé de Estudios Regionales Andinos, 1991; *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Estudios Peruanos, 2001), ya como organizadora, directora y editora de investigaciones colectivas (*La construcción de la Amazonía andina siglos XIX-XX*. Quito, Eds. Abya Yala, 1995, y *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía andina siglos XIX-XX*. Lima/Barcelona, Pontificia Universidad Católica del Perú/Publicacions Universitat de Barcelona, 1998) que encuentran en el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIA) de la Universidad de Barcelona un espacio de encuentro, de discusión y de investigación de importancia nacional e internacional.

Este nuevo, amplio y documentado trabajo aborda cuestiones que forman parte de la nueva sensibilidad de los investigadores en relación a la etnicidad y a su papel en la construcción del estado como organismo político, social, económico y cultural. La íntima relación entre la historia y los interrogantes que desde el presente se formulan al pasado están aquí declarados desde el prólogo y elaborados rigurosa y exhaustivamente. Las sugerencias derivadas de la “multiplicación” de las memorias colectivas -proceso afirmado en América Latina a partir del desarrollo de los procesos democratizadores- y el más reciente uso político -a menudo ideológico e instrumental- de la etnicidad reciben aquí una posible respuesta, no tanto en la línea de la “historia de los vencidos” –aunque de eso se trate- cuanto en el minucioso trabajo historiográfico de restitución, en su complejidad, de los procesos de formación de las sociedades latinoamericanas, en este caso boliviana.

El objeto específico del estudio de García Jordán son los Guarayo, o Guarayú, de la familia sociolingüística tupí-guaraní, localizados actualmente en una región de los Orientes bolivianos, en los actuales municipios de Ascensión de Guarayos y Urubichá. La historia de este pueblo y del fracaso de su incorporación a la nación está aquí estudiada desde el inicio de las misiones religiosas entre los Guarayo, a fines del siglo XVIII, hasta la década de 1940. Dividido en tres partes, más un muy interesante y escogido anexo documental, el libro focaliza la relación entre el Estado y las misiones franciscanas entre los Guarayo (Parte I. *“Ganar hombres para la civilización y brazos para el trabajo”. El Estado, las misiones franciscanas y los Guarayo, 1825-1939*); la historia de dichas misiones (Parte II. *“Solo un astro faltaba...la Cruz”. Una historia de las misiones franciscanas entre los Guarayo*); y el proyecto misional, teórico y práctico, de los franciscanos entre los Guarayo, incluyendo la formación y el fracaso de la *república guaraya* (Parte III. *“Con pan y con palo, hemos conseguido más de lo que se podía esperar”. El proyecto franciscano entre los Guarayo*).

Estado, misiones y misioneros son analizados en un estudio de largo plazo, utilizando un conjunto variado y exhaustivo de fuentes documentales escritas localizadas, fundamentalmente, en los archivos nacionales y departamentales de Bolivia, en los diversos archivos vaticanos, y en los archivos de la orden franciscana. Además de dicha documentación, cuenta además la obra con unas fuentes en extremo interesantes –y recurrentes en relación a varios de los interrogantes planteados por la autora- como son los planos urbanísticos de los poblados fundados por los franciscanos entre los Guarayo y fotografías referidas a diferentes momentos de la historia misional en la región.

A través de este complejo corpus documental, la autora evidencia las estrategias estatales referidas a territorios poco poblados y todavía no colonizados para su construcción como “espacio nacional”, en un contexto repetido de pérdidas territoriales de Bolivia en beneficio de los estados vecinos. Las políticas estatales se entrecruzan con las de los misioneros que, a lo largo del tiempo, tienen que modificar sus objetivos en función del fortalecimiento del Estado y,

sobre todo, de la presencia de los colonizadores nacionales en los territorios étnicos. Así, el análisis acompaña la transformación del papel de los misioneros en el diseño estatal y los cambios en sus estrategias para que el proyecto “civilizador” pueda sobrevivir.

El inicio de la Bolivia republicana no parece señalar, en este campo, modificaciones substanciales con respecto al tardío período colonial: desde la inmediata independencia el Estado atribuye a los misioneros franciscanos el papel de instrumento para la conquista y reducción de los Guarayo, hasta devenir décadas después funcionarios públicos al servicio de dicho Estado: ocupan y colonizan el territorio, reducen a la población guaraya a la que domestican como mano de obra para su utilización en trabajos públicos y privados, constituyendo las misiones puntos de apoyo de viajeros, exploradores, comerciantes, ganaderos y funcionarios que pasan por la región; con todo ello, los misioneros logran la transformación del *espacio guarayo* en un *espacio cristiano y civilizado* y, por ende, boliviano.

El avance de la frontera económica, política y cultural en el territorio guarayo plantea a los misioneros nuevas cuestiones de actuación y de sobrevivencia. La necesidad de “dejar la utopía y procurar la perfección posible” (cap. 9) es el contexto en el que se elabora, a fines del siglo XIX, el proyecto utópico de la *república guaraya*, que se presenta como la construcción de un último reducto contra la ocupación de las tierra étnicas y contra la reducción de los Guarayo en trabajadores semi-serviles.

La solución franciscana a la crisis de las misiones es la construcción de una *nación guaraya* dentro del Estado, con la finalidad en el medio y largo plazo, de su incorporación al estado-nación boliviano manteniendo, sin embargo, unos rasgos étnicos reelaborados: religión católica, territorio y lengua étnicos están así en la base de la construcción de esta *república indígena*, con sus propios estatutos municipales y sus autoridades étnicas, un cabildo de indios, que funcionó a lo largo de más de una centuria. Lengua, conciencia del pasado, símbolos y ritualidades “nacionales” son los elementos que proporcionan coherencia y una cierta solidez al nuevo proyecto misionero que, sin embargo, fracasará y conducirá a la secularización de las misiones en 1938/39.

Una clave de lectura del complejo proceso delineado, además del capítulo primero (*Las misiones franciscanas, instrumento de la política estatal para la conquista de los Orientales, 1825-1939*), se encuentra en el capítulo décimo (*Los franciscanos, intermediarios culturales entre los Guarayo y la Bolivia republicana*), donde la reconstrucción de los datos biográficos más significativos de la biografía de los misioneros destinados a Guarayos permite estudiar su papel como mediadores culturales: sus proyectos vinculados a las directrices de la orden, pero también una praxis que, frecuentemente, se distanciaba de éstas; misioneros extranjeros, pero formados en América, que al tomar distancias respecto a algunos de las disposiciones superiores parecían cuestionar el papel que tanto el Estado como la orden les había adjudicado en su papel de mediador entre el grupo y el Estado boliviano.

En síntesis, el libro muestra un análisis dinámico de la política estatal, de las políticas eclesiales -romanas y locales-, del proyecto misionero, de la inserción de los Guarayo en los procesos delineados a partir de todo lo anterior y su incidencia en la construcción de un *espacio regional*. Y todo ello a partir de una pregunta inicial fundamental ¿Por qué fracasaron las misiones entre los Guarayo?. El epílogo sintetiza los resultados obtenidos en esta dirección a través del cuidadoso trabajo de investigación histórica, evidenciando las debilidades estructurales de la Iglesia misionera y del Estado en relación al manejo de la diversidad étnica: “Efectivamente, la tutela ejercida por los misioneros sobre los Guarayo, considerados permanentemente menores de edad, lastró toda la actividad de los franciscanos en orden a conseguir la emergencia de un sujeto económico, social, político y cultural indígena capaz de defender sus derechos e intereses. // La historia que siguió a la secularización de los poblados misionales fue la prueba evidente del fracaso de los religiosos... y también del Estado boliviano” (p. 443). La incapacidad de ambos permitió, tras la secularización, la llegada de los blanco-mestizos algunos de los cuales devinieron la embrionaria élite socioeconómica y política en la zona.

Finalmente, la profundidad del análisis realizado y la exhaustiva documentación utilizada, junto a un muy rico aparato crítico hace que el libro de García Jordán tenga otros recorridos de lectura y provoca preguntas que se hallan fuera de esta investigación, como son las políticas de los Guarayo en relación a las dos poderosas entidades que quisieron “cuidar de ellos” y los procesos de transformación de su identidad étnica, tema que encuentra en el libro algunas respuestas embrionarias.

**Chiara Vangelista**

**Laviña, Javier y Ruiz-Peinado, José Luis.** *Resistencias esclavas en las Américas*. Madrid: Doce Calles, 2006.

La presente obra, integrada en la colección Antilia de la joven editorial madrileña, nos presenta un tema que ha sido marginado frecuentemente por la historiografía tradicional americanista: la resistencia a la esclavitud. *Resistencias esclavas en las Américas*, pasa por ser además uno de los primeros intentos de abordar de forma conjunta el fenómeno de la rebelión esclava en la América española y portuguesa. Ello nos permite apreciar la similitud en los procesos de resistencia, tanto como las características propias de los mismos, acercándonos de forma realista a un fenómeno que adoptaría múltiples formas en ambos espacios coloniales pero que, se destacó siempre por la búsqueda de espacios de libertad, tanto en sentido individual, como